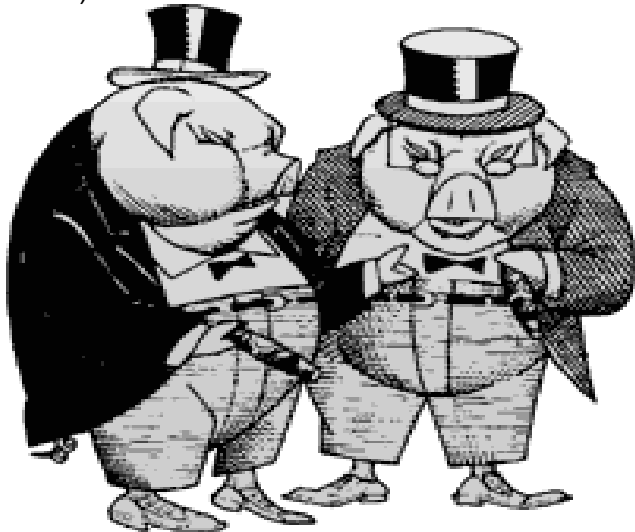


# SONIA, JUAN Y LOS DEVORADORES DE DINERO

El primo de una amiga de mi vecino dice conocer a una tal Sonia que se levanta todos los días a las 6:25 de la mañana para ir a trabajar a un almacén de zapatos de Martorell, entra a las 8 y sale a las 5, tiene contrato por obra y servicio con la subcontrata que se encarga de la limpieza. El año pasado se compró un piso junto con Juan, su compañero, les costó 48 millones. Hace un par de meses que en la fábrica de coches en la que trabaja Juan solamente se habla del expediente de regulación que va a dejar en la calle a unas 1.000 personas. Sonia dice que últimamente andan un poco angustiados porque con un solo sueldo no podrán pagar la hipoteca, que además les ha subido 190 euros mensuales en la última revisión (ahora pagan 1.100).



Sonia y Juan tienen el piso hipotecado con un banco, y que por una de esas casualidades de la vida es uno de los principales accionistas de la constructora que les vendió el piso. Esta situación hizo que Sonia sospechara de la honradez de aquellos que la habían sentado en una mesa de despacho y le habían ofrecido la solución a sus problemas para acceder a una vivienda. ¡MALDITA LA GRACIA! Gritó ella tan pronto como se dio cuenta de que las dificultades que sufría para tener su propia casa estaban provocadas por la ambición y la sed insaciable de dinero de unas pocas personas a las que ella ni tan solo conocía, además reconoció de inmediato los mecanismos que habían

utilizado para robarle: las constructoras van subiendo el precio de los pisos, los bancos van ampliando la duración de las hipotecas para que podamos pagar los cientos de miles de euros que nos piden por esos pisos, nosotras necesitamos un lugar donde vivir y no tenemos más remedio que someternos a los precios que llaman de mercado, mientras tanto ellos van sacando cada vez más beneficio; por la subida y por los intereses generados. Sonia a duras penas puede contener la rabia que siente cada vez que piensa que no puede ser dueña completa de su propia vida porque alguien dispone a su antojo del dinero que a ella le cuesta tanto ganar en el trabajo.

Juan le contó a Sonia que había leído en un periódico llamado Crisis que un chaval decía haber robado 492.000 euros a los bancos para poder sacar 220.000 ejemplares de ese periódico gratuito y para financiar a la disidencia. El contenido de la publicación estaba enfocado a denunciar el estado de robo permanente en el que las entidades financieras nos obligan a vivir. Según este diario, la raíz del problema se encuentra en los mecanismos de creación de dinero: el dinero se puede crear de dos maneras distintas, la primera consiste en la impresión de billetes y monedas (que lo hace el Banco Central) y la segunda manera es la concesión de créditos (que lo hacen los Bancos Privados). Actualmente más del 95% del dinero que hay en circulación ha sido creado por los Bancos Privados. A Juan no le entraba en la cabeza que un banco privado pudiese crear dinero, pero Sonia se lo explicó de una forma muy gráfica, le dijo lo siguiente: "tu imagínate que tienes 100 euros, los depositas en un banco, luego el banco me presta a mí tus 100 euros y además me cobra 6 en concepto de intereses. Llegado a este punto yo tengo 100 euros (que tengo que devolver pero que voy a gastar), tu tienes tus 100 euros en la



cuenta (o sea que dispones de ellos) y el banco tiene los 6 euros que yo le he pagado. Pues bien, hemos pasado de tener 10 euros (en billetes) a tener 206, y además esta operación se puede repetir infinitas veces, creándose así dinero por el valor del préstamo más los intereses (que es el beneficio que obtiene el banco por gestionar nuestro dinero). Claro está que este

sistema sólo funciona si los que tienen depósitos no los retiran de golpe.

La ley en Europa sólo obliga a los bancos a tener en reserva un 2% del total de sus activos. Sonia, mosqueada, añadió lo siguiente: "Y encima, ahora que han alargado más el brazo que la manga quieren que les salvemos el culo con el dinero del contribuyente, ¡Y el contribuyente a dar lo que se le ordene!"

Sonia pensó: "el gobierno está dando nuestros impuestos a los bancos privados para que concedan los créditos para nuestras hipotecas. ¿No sería más fácil que nos dieran ese dinero para no tener que pedir las hipotecas?" Y reflexionó a cerca de las vinculaciones entre los políticos y la banca para que esto



sucediera.

Juan no ha leído mucho de economía, pero tiene muy buen olfato para identificar relaciones de dominación, y tanto él como Sonia detestan este tipo de relaciones porque son amantes de la libertad y de la igualdad. El olfato de Juan lleva ya unos días olisqueando el hedor a podrido que desprenden las entidades bancarias y sus aliados, y tras una mascarilla hecha a base de buenas palabras ha visto como se escondían auténticos maníacos, que con el fin de sacar beneficio económico individual no dudan en promover las mayores injusticias, algunas tan espantosas como la destrucción del medio ambiente y las guerras que actualmente castigan ciertas regiones del mundo. Resulta evidente que los señores de las finanzas sólo pueden lograr su objetivo de controlar el planeta porque gozan del monopolio en la política y en los medios de comunicación, así las personas sencillas estamos constantemente sometidas a leyes que nos dejan desprotegidas ante los ricos, y a noticias que transmiten miedo y ansiedad (Juan cree que lo hacen para que seamos incapaces de imaginar lo bonito que sería el mundo sin ellos).

Según dice mi vecino, en ocasiones Juan sufre un poco de los nervios debido a su actual situación (el miedo a perder el trabajo, a quedarse a la vez sin piso...), y parece ser que en más de una ocasión Sonia ha tenido que enfrentarse

a



discusiones absurdas que tenían como única razón de ser el malestar que Juan sentía en su interior. Sonia, que lo conoce bien y le tiene gran aprecio, no se puso nerviosa y con la más dulce de sus voces le dijo: "Para mi la vida tampoco es nada fácil, pero intento ser consciente de quienes son los verdaderos responsables, y a la vez me recuerdo a mi misma lo afortunada que soy al tenerte a mi lado, esos dos pensamientos me dan la fuerza que necesito para poder vivir con dignidad.". Las palabras de Sonia dejaron a Juan conmocionado, se dio cuenta de que le estaba dando lo peor de él a quien más quería, y que luego no se atrevía a decirle en su empresa lo que realmente pensaba del expediente de regulación y de todos los farsantes y lameculos que lo estaban justificando. En ese mismo momento Juan se prometió que en adelante haría lo posible para tratar a cada cual como mereciese ser tratado.



Hablaremos sobre

# "El dinero es deuda"

